



BRÍGIDO-J. M. ROMERO

El presidente cubano visitó ayer el Museo, Teatro y Anfiteatro romanos de Mérida.

Fidel Castro se fue con ganas de haber estado más tiempo en Extremadura

Ayer recorrió el Museo y los principales monumentos romanos de Mérida

JOSE L. AROCA MÉRIDA

El presidente cubano Fidel Castro dejó a media de ayer Extremadura haciendo constar su pena por no haber podido disfrutar de una estancia más larga. «Me llevo de Extremadura el recuerdo triste de haber estado poco tiempo,

y el recuerdo inolvidable de haber conocido tan excelentes personas como son ustedes». Por la mañana Fidel Castro visitó en Mérida el Museo, el Teatro y el Anfiteatro romanos, luego almorzó con el presidente de la Junta Rodríguez Ibarra, y a primera hora de la tarde mar-

chó por carretera a Madrid para entrevistarse con José María Aznar y regresar luego en avión a su país. «Además tenemos algo en común», añadió el comandante bromeando, «a ustedes los llaman los extremeños, y a nosotros nos llaman los extremistas».

La segunda y última jornada del mandatario cubano en Extremadura, que prácticamente se hiló con la primera porque sólo descansó en su habitación cuatro horas, se desarrolló con puntualidad en contraste con el caótico horario de la víspera.

Fidel Castro llegó a Mérida anteayer a las once menos cuarto de la noche, se reunió una hora con Rodríguez Ibarra, luego dio una conferencia de prensa durante casi un par de horas, a las dos se retiró a descansar a su habitación para bajar a las tres de la madrugada al comedor y ahí la velada, entre viandas y conversaciones, se alargó hasta casi las seis de la mañana.

A las diez y media sin embargo la tropa de periodistas aguardaba puntual ayer por la mañana en el Museo Nacional de Arte Romano, hora anunciada de su llegada.

Se demoró sólo un cuarto de hora y tras la apertura de las enormes puertas de la sala central, apareció el comandante fresco como si hubiera dormido toda la noche y vestido de uniforme militar.

Le ha acompañado en esta visita a Extremadura y Madrid su ministro de Asuntos Exteriores, Roberto Robayna -«Robertito» como le llamó Fidel- y un centenar de personas la mayoría de ellas integrantes de un férreo y

«Tenemos algo en común: a ustedes les llaman los extremeños, y a nosotros los extremistas»

receloso equipo de seguridad. El recorrido por el Museo Romano duró poco más de media hora y seguidamente por el pasadizo que los comunicaba llegó al recinto del Anfiteatro y Teatro romanos.

Si en el Museo su guía había sido su director José María Álvarez Martínez, en los recintos romanos las explicaciones se las dio

«Me llevo el recuerdo de haber conocido personas tan excelentes como son ustedes»

María del Mar Lozano, directora del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.

Tanto a su llegada al Museo, como a la salida final del Teatro, Fidel Castro fue saludado y aplaudido respectivamente por unas ciento cincuenta personas, de las que salió algún «¡Viva Cuba!». En el recinto monumental se intere-

só por cómo se encontraban esos restos, qué había sido de ellos a lo largo de la Historia y particularmente qué orden de invasiones hubo, quiénes destruyeron más, y qué tipo de reconstrucción se había hecho.

Preguntó por los gladiadores y fieras, si efectivamente había en Mérida, y desde la escena del Teatro hizo la prueba de la acústica: lanzó al suelo primero una moneda de cien pesetas, luego bromeó con el maltrato a la efígie del Rey Juan Carlos y finalmente tiró una de quinientas pesetas cuyo tintineo repetido por las gradas le convenció más en cuanto a la resonancia del recinto.

Fue a partir de ahí cuando Fidel Castro se encontró más a gusto con acompañantes y periodistas y se explayó sobre la detención de Augusto Pinochet e incluso interrogó a los informadores, que no supieron salir de situación tan embarazosa, para conocer su propia opinión.

Su salud, el orden internacional, el jamón y el queso, el sindicalismo de los fotógrafos españoles... La conversación de Fidel fluyó a lo largo de casi una hora y al final se retrató con los periodistas.

Almorzó en el Parador de Turismo Vía de la Plata y posteriormente continuó viaje hacia Madrid.

Diplomacia cubana

REDACCIÓN MÉRIDA

Hace unos años era impensable que el presidente cubano, tras entrevistarse en Oporto con el presidente de España, volviera dos días después a hacerlo aunque para ello tuviera que trasladarse a Madrid, o que apareciera en tantos actos públicos en el extranjero, aunque sólo fuera por que «recorro el mundo en medio

de la cacería que me han organizado, centenares de atentados».

Cuba es un país que actualmente precisa, por su aislamiento y propia situación interna económica, de la solidaridad internacional, y en ese sentido la diplomacia cubana desarrolla, según fuentes políticas, una labor más pródiga y presenta un talante exterior más amable.

¿Qué es un gorila?

Lo que más llamó la atención de los periodistas fue el despliegue en torno al presidente cubano montado por su propio sistema de seguridad.

Al margen del dispositivo que organizó la Policía española, y con la que hubo algunos problemas de entendimiento, Fidel Castro viaja con una legión de agentes lo que, entre otras consecuencias, produce roces e incomodidad al trabajo de los periodistas. Salvo cuando rompe el protocolo por ejemplo para acercarse al público o a los informadores, es imposible aproximarse a menos de cuatro o cinco metros de su figura.

¿Qué es un gorila?

Esto resulta especialmente molesto, a excepción de los 'elegidos' como en este caso han sido la televisión cubana, el fotógrafo de Efe o el cámara de TVE, para los cámaras de televisión y prensa, una de cuyas operarias se enfrentó anteayer con uno de los guardaespaldas. Otro de ellos preguntaba con cierta indignación por el significado exacto que los periodistas españoles dan al término 'gorila' (que éstos extienden a todos los guardaespaldas, del color que sean). Es Fidel el que, cuando coge confianza, anula él mismo todas esas precauciones.

CURIOSIDADES

■ El cuidado por la seguridad del presidente cubano llevó ayer a uno de sus guardaespaldas a desarmar y armar posteriormente el bolígrafo con el que firmó en el libro de honor del Museo Nacional Romano.

■ Infatigable en sus conversaciones y jornadas -sólo duerme dos o tres horas- Fidel tuvo que ser ayudado ayer en algunos momentos para caminar por el difícil empedrado del recinto monumental del Teatro.

■ En la cena de la madrugada de ayer el presidente de Cuba probó el jamón ibérico y quesos como la torta de la Serena, manjares que elogió ayer por la mañana aunque afirmó del primero que no era muy conveniente «por lo que cuesta».

■ Al ver ruinas y estatuas romanas, reflexionó, confesó luego, sobre si dentro de 2.000 años del «imperio decadente» [Estados Unidos] quedarán vestigios como éstos. «Habrá que ver los restos de las grandes ciudades, y... ¿qué será de Disneylandia?»

■ El Gobierno central mandó ayer a Mérida unos coches blindados demasiado vetustos para trasladar a Fidel Castro a Madrid, y en la Junta había malestar por ese trato.